

Museos comunitarios y turismo cultural en Durango

José Luis Punzo Díaz*

Cuántos ejemplos existen de arqueólogos que llegamos, registramos, estudiamos y publicamos los resultados de la investigación sin detenernos por un momento a pensar en qué es lo que ha pasado con los sitios que hemos “descubierto”, a nuestra partida y cuál es el uso que las comunidades hacen de estos. Afortunadamente, en la gran mayoría de los casos estos sitios permanecen en mayor o menor medida sin grandes alteraciones, recuperándose de la visita de los arqueólogos. Pero un porcentaje significativo son reincorporados a una nueva dinámica en las comunidades, que los comienzan a visitar y se convierten en sitios abiertos al público *de facto*, muchas veces produciendo de forma colateral coleccionistas privados y museos en las poblaciones cercanas.

Desafortunadamente, tanto oficinas gubernamentales como particulares, utilizando el apelativo del turismo cultural, promueven la visita a lugares sin la infraestructura adecuada, causando daños irreversibles sobre el patrimonio. Así, muchos de esos sitios se convierten en destinos turísticos populares de fin de semana, lugares usados para días de campo, carnes asadas, refugio de enamorados o incluso como tiros al blanco.¹ Asimismo, los sitios arqueológicos son muchas veces saqueados por personas que acuden los fines de semana o en los periodos de vacaciones en búsqueda de “tesoros” o de puntas de proyectil, muchas de las cuales terminan desafortunadamente engrosando sistemáticamente los acervos de los museos comunitarios.

Es así que la idea de respeto y conservación de los sitios patrimoniales que subyace bajo primera de la carta de



Fotografías Cinthya Isabel Vidal Aldana

ICOMOS de 1976 sobre el turismo cultural, donde éste último debe crear un efecto positivo, en cuanto contribuye a su mantenimiento y protección, se pierde. Tal respeto y conservación sólo pueden asegurarse mediante una política dirigida a la dotación del equipo requerido en los sitios arqueológicos y a la orientación del visitante, así como de un fuerte tra-



bajo con la comunidad. Además de que se tenga en cuenta las limitaciones de uso y de densidad, que no pueden ser ignoradas impunemente. Solo así podremos asegurar la supervivencia de los sitios arqueológicos que son altamente visitados, al igual que los que, por falta de infraestructura, están siendo destruidos.

EL “NUEVO” RETO: LA CONSTRUCCIÓN DE ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LARGO ALIENTO DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ESTADO DE DURANGO, FRENTE AL CRECIMIENTO TURÍSTICO. DEL TEXTO A LA ACCIÓN

El nuevo reto consiste en utilizar a nuestro favor el fenómeno turístico. El estado de Durango ha estado fuera de los circuitos turísticos nacionales. Es hasta fechas recientes que el

Estado ha volteado su atención al desarrollo de productos turísticos, tanto culturales como ecoturísticos. Así, se han realizado inversiones millonarias en la rehabilitación del centro histórico de la ciudad, uno de los más importantes a nivel nacional por su número de edificios históricos. Además de desarrollar en los ejidos proyectos de ecoturismo, sobre todo en el área de la Sierra Madre, vinculados al ciclismo de montaña, escalada, *rappel*, *cañoning*, etc. Esto ha provocado que el gobierno del estado y los de los municipios fomenten de manera importante la creación de espacios museísticos con el fin de incluirlos como parte de su oferta turística cultural.

El estado de Durango, al poseer un rico legado en sitios arqueológicos de múltiples tipos y en paisajes muy distintos, presenta retos enormes para la conservación de éstos. Sólo por mencionar algunos tipos de sitios arqueológicos existentes en el Estado, podemos referirnos a asentamientos con pirámides, juegos de pelota, complejos habitacionales; casas de arquitectura de tierra en cuevas; frágiles campamentos de cazadores recolectores, o impresionantes sitios con manifestaciones rupestres. Existen casos donde las malas prácticas turísticas han causado salvajes daños en importantes sitios arqueológicos; nos hemos topado con sitios de casas en acantilado destruidas hasta sus cimientos por visitantes provenientes de un balneario cercano,² con el traslado de rocas con petrograbados de tamaño considerable hacia museos comunitarios,³ *graffitis* en muchos de estos sitios y hasta uso de sitios de manifestaciones rupestres por parte de “deportistas extremos” que escalan sobre petrograbados y pinturas.⁴

Este “nuevo” reto debe estar enfocado en dos vertientes. La primera, en lograr estrategias que permitan a los sitios abiertos al público prepararse para soportar una mayor presión de visitantes, y conseguir a través de mejores prácticas garantizar la conservación de los bienes y transmitir a los visitantes los contenidos educativos de forma efectiva. La segunda, sobre los sitios no abiertos al público, donde el trabajo con las comunidades, así como acciones informativas y preventivas, son fundamentales. Ambas estrategias descansan fundamentalmente en la labor que se pueda realizar a través de la construcción y mejora de los espacios museísticos existentes.

ACCIONES CONCRETAS EN SITIOS “ABIERTOS AL PÚBLICO”. LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE LA FERRERÍA Y EL MUSEO DE SITIO

El único sitio abierto al público del estado de Durango es la zona arqueológica la Ferrería, a siete kilómetros del centro de la ciudad de Durango. Afortunadamente, desde hace más de 10 años, el sitio arqueológico cuenta con un decreto presidencial para su protección. El crecimiento de la ciudad ha llegado a los lindes del sitio, generando nuevas y complejas problemáticas para su conservación.

El sitio arqueológico de la Ferrería fue reportado desde los años cuarenta por el arqueólogo Alden Mason, poste-



riormente trabajado por Charles Kelley en las décadas de los cincuenta y sesenta, e investigado por Arturo Guevara en los noventa. Se trata del principal sitio arqueológico de la cultura Chalchihuites Guadiana, y una de las manifestaciones “mesoamericanas” más norteñas, el cual fue habitado entre los años 600 al 1350 d.C. El sitio cuenta con pirámides, patios hundidos, juego de pelota, terrazas y una enorme cantidad de vestigios muebles e inmuebles.

Actualmente las investigaciones del sitio continúan, llevando a cabo nuevos trabajos de superficie y excavación. Asimismo, se ha logrado la recuperación de los materiales arqueológicos producto de las excavaciones de Kelley, que se encontraban desde hace décadas en los E.U.A. para su investigación y conservación en el INAH-Durango. Por otra parte, se inició un proyecto para la investigación regional en el valle de Guadiana, que nos permite hoy entender de mejor forma a la cultura Chalchihuites y al sitio de la Ferrería.

A partir de las investigaciones generadas en torno a la zona de la Ferrería y a la cultura Chalchihuites en su conjunto en los años noventa, se realizaron esfuerzos sobre la interpretación del sitio arqueológico. Con esa información se realizó un programa de colocación de señalizaciones informativas y restrictivas para la conformación de circuitos de visita al sitio. De la mano con el proceso de interpretación, se generó un museo de sitio, el cual contaba con un guión y una museografía muy pobre que no reflejaba el estado actual de las investigaciones sobre la zona. Fue de esa manera que en conjunto con la Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH, se planteó en el 2005 una reestructuración del Museo de Sitio.

En el año 2007 culminó el proceso de reestructuración del Museo de Sitio de la Ferrería, con la elaboración de un nuevo guión museográfico acorde con los avances de investigación y la instalación de una museografía contemporánea que le permite al visitante apreciar de mejor manera los objetos y comprender los procesos culturales que sucedieron en el sitio. Es muy importante mencionar que este proceso de reestructuración museográfica se logró fundamentalmente por la recuperación y rehabilitación que realizamos de los materiales



museográficos que se descartaron tras la exposición temporal *África*, que se realizó en el Museo Nacional de Antropología en el año 2003, y por el apoyo en cuanto al diseño y producción de la gráfica que efectuaron la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones y el Centro INAH-Durango.

Por otra parte, para mejorar la calidad de la visita al museo y la zona arqueológica, la capacitación al personal en materia de visitas guiadas ha sido constante, para mantenerlos actualizados sobre los avances y nuevos descubrimientos arqueológicos y sobre la conducción de grupos. Igualmente se han generado talleres infantiles de pintura sobre la conservación de la zona arqueológica y concursos de dibujo a nivel local. Algunos de estos trabajos artísticos se han integrado a exposiciones internacionales en el museo de arte de niños en Hamada, Japón.

Sin embargo, pese a estos esfuerzos, existen todavía importantes rezagos en la zona arqueológica sobre los procesos de interpretación. El más importante a mi parecer es que, como sucede en una gran cantidad de zonas arqueológicas, los discursos que se incluyen en los museos de sitio y los contenidos que se expresan en los cedularios interpretativos que se colocan en los edificios de la zona arqueológica, se construyen de forma separada, lo que hace que no exista una unidad en el guión, haciendo que funcionen el museo y la zona arqueológica como entes separados, y por lo tanto generan importantes problemas para lograr una comunicación efectiva con los visitantes. Así, las reestructuraciones deberían ser integrales y generar un solo guión museográfico y una museografía que permitieran explicitar los procesos sociales de forma continua entre el museo y la zona arqueológica.

ACCIONES CONCRETAS EN SITIOS “NO ABIERTOS AL PÚBLICO”. EL PAPEL DE LOS MUSEOS COMUNITARIOS

A través del Centro INAH-Durango, se ha iniciado un proyecto de protección para el establecimiento de una política de largo plazo para la conservación de los sitios arqueológicos del estado.

En este sentido se han realizado acciones de protección, mediante la toma de conciencia sobre la importancia de la

protección del patrimonio arqueológico en las comunidades, haciendo énfasis entre los profesores y estudiantes. Este proceso nos ha llevado a trabajar construyendo esta política de conservación y protección con los comisarios ejidales, los presidentes de las juntas municipales, los responsables de los museos comunitarios, los cronistas, y con los distintos niveles de gobierno. Esto de manera más intensa en los ejidos que han expresado su vocación turística y que se encuentran dentro de los planes municipales o estatales de desarrollo. Para lo cual el Centro INAH-Durango organiza anualmente un coloquio estatal donde se tratan distintos temas de museografía y conservación del patrimonio.

Por otra parte, a través del departamento jurídico, se han tenido que tomar acciones legales sobre las personas que atentan contra ese patrimonio, basados en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

Los programas de la sección de arqueología del Centro INAH-Durango que se tienen en los museos comunitarios se basan en tres lineamientos básicos. El primero está dado por el registro de colecciones; el segundo por el otorgamiento de asesoría en cuanto a la elaboración de guiones científicos, en la producción museográfica y la implementación de programas de comunicación educativa, y finalmente el impulso para la creación de museos comunitarios que funjan como guardianes del patrimonio arqueológico e histórico de las comunidades, en conjunto con el INAH.

Sobre el registro de colecciones hemos logrado importantes avances, priorizando sobre todo las regiones que tienen un menor trabajo de investigación, como lo es la porción este del estado. Así, y basándonos sobre todo en el registro y análisis de las colecciones especialmente de puntas de proyectil, de museos como los de Cuencamé, San Juan del Río, Mapimí, Ciudad Juárez Lerdo, Xiximes y Casa de Cultura de Gómez Palacio, hemos podido tener una primera panorámica de la ocupación antigua de estas regiones. Por otra parte, en sitios arqueológicos que sabemos han sido fuertemente saqueados, nos hemos avocado al registro de las colecciones que tienen tanto museos como particulares. El caso más importante ha sido el del registro y análisis de la piezas del museo comunitario Maika, en Villa Unión, el cual posee la colección más amplia del sitio de la Atalaya, uno de los asentamientos prehispánicos más importantes del sur de Durango y el cual, por la agricultura intensiva del valle, ha sido prácticamente arrasado y sistemáticamente saqueado.

Como parte de esas visitas de registro se han derivado proyectos de asesoría museográfica. De estos destaca el del museo de Suchil, el cual se inauguró en el 2008, y Navacoacán, en 2010. Es, sin embargo, el museo comunitario Tepeyolotl del Nayar el mejor ejemplo de este proceso.

No se puede dejar de hacer mención que si bien muchos de estos museos comunitarios se han constituido como la pri-

mer línea de defensa del patrimonio en las comunidades, el abandono y la falta de capacitación en una gran cantidad de ellos los ha convertido en los principales destructores del mismo patrimonio, ya que con el pretexto de la conservación han obtenido grandes cantidades de materiales arqueológicos de los sitios para exponer en sus museos, perdiendo de forma irremediable información valiosa para la constitución de la historia de sus regiones.

EL MUSEO COMUNITARIO TEPEYLOTL, EN EL POBLADO DEL NAYAR, UN EJEMPLO EXITOSO DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Derivado de una denuncia judicial por el saqueo del sitio arqueológico del cerro del Sombrerillo, en la comunidad del Nayar, cercana a la ciudad de Durango, en el 2004 acudimos un arqueólogo, un abogado y un jefe de seguridad desde el Centro INAH, además de policía judicial y un grupo de habitantes del poblado, a tratar de resolver la problemática.

La parte judicial siguió su propio camino. Desde la sección de arqueología del Centro INAH-Durango comenzamos a hacer una serie de reuniones con diversos grupos de personas del pueblo del Nayar, apoyando a la conformación de un comité para la creación de un museo comunitario. Ya con la participación comunitaria y con el apoyo de las autoridades de la junta ejidal y del comisariado ejidal, se iniciaron pláticas con los habitantes, conminándolos al registro y/o donación de piezas al naciente museo. Asimismo, se logró la donación de un local, al interior de la junta ejidal, para el establecimiento del museo.

La campaña funcionó de muy buena manera, logrando recuperar una gran cantidad de piezas del sitio del cerro del Sombrerillo y de otros sitios aledaños. También se le otorgó asesoría museográfica al comité del museo, haciendo un guión científico, además de la producción de gráfica y mobiliario museográfico, en conjunto entre el Centro INAH y el museo comunitario. Mediante esas donaciones, y el trabajo de registro de las colecciones, pudimos recuperar datos valiosísimos sobre la ocupación prehispánica del valle de Guadiana, integrando una colección pequeña, pero de una valía para la investigación de la cultura Chalchihuites muy relevante.

La apertura del museo comunitario “Tepeyotl” en la comunidad del Nayar, detuvo de golpe el problema del saqueo del sitio e inició un proyecto de comunicación educativa dirigida a los estudiantes del pueblo, que ha generado talleres infantiles de concientización sobre la protección del patrimonio ya no solo arqueológico, sino también histórico del pueblo. Actualmente, el museo recibe una afluencia importante de todos los habitantes del pueblo del Nayar, e incluso se ha integrado a los circuitos turísticos promovidos desde la ciudad de



Durango. Posteriormente, el museo comunitario logró la obtención de nuevos recursos, lo que le ha permitido entrar en un proceso de reestructuración museográfica, la cual concluyó en el 2009 con muy buenos resultados.

UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN. LOS MUSEOS Y LA IDENTIDAD EN EL ESTADO DE DURANGO

El crecimiento del turismo y su alcance ha llegado a todos los rincones del planeta. Enlistar aquí los efectos negativos del turismo sobre el patrimonio sería innumerable. Hacer caso omiso y no plantear nuevas estrategias de conservación del patrimonio nos llevaría irremediamente a su pérdida. Este crecimiento e interés sobre la visita a lugares patrimoniales a través del turismo, ha permeado todos los segmentos de la sociedad mexicana, con lo que se han generado públicos que no eran recurrentes hace 20 o 30 años, y a los cuales se les tiene que diseñar estrategias particulares de comunicación educativa. Para el caso de Durango, los trabajadores migrantes a E.U.A. y los “paisanos” son posiblemente el público más importante.

Las primeras 28 zonas arqueológicas y los 15 museos con mayor número de visitantes están en el centro y sureste del país, dejando a los estados del norte y occidente más atrás.⁵



Es importante en el sentido que estos son los estados del país que tradicionalmente han tenido los índices más altos de migración a los E.U.A. Entre estos se encuentran Michoacán, Jalisco, Zacatecas y Durango.

Cada año de los últimos seis, unos 575 mil mexicanos migraron a Estados Unidos⁶ –más de 3 millones en total–, provocando el despoblamiento de centenas de comunidades por todo el país. Estas personas migran a E.U.A. en búsqueda de mejores trabajos, portando la cultura y expresiones artísticas de sus lugares de origen, e integrándose con otros conacionales a través de actividades artístico-culturales.⁷

El estado de Durango ocupa el cuarto lugar a nivel nacional con mayor tasa de emigración. El 2.9% de la población migró de Durango para vivir en Estados Unidos entre enero de 1995 y febrero del 2000.⁸ De estos trabajadores migrantes, el 77.2% regresa a México, ya sea de forma temporal o permanente.

En el Museo de Sitio y en la zona arqueológica de la Ferretería hemos podido constatar que un alto porcentaje de los visitantes, sobre todo en los meses de fin de año, son los llamados “paisanos”; es decir, personas que estuvieron un tiempo en los E.U.A. y regresan a sus comunidades de visita por unos me-

ses. Asimismo, en algunos museos comunitarios hemos podido observar el mismo comportamiento. Esto nos conlleva a planear distintas estrategias educativas que nos permitan responder a este nuevo reto. La mayor parte de estos “paisanos” visitan la zona arqueológica y el museo por primera vez, llevando a sus hijos o amigos, buscando una revalorización de sus raíces, identidad y sentido de pertenencia.

Desafortunadamente, hoy día, derivado de la fuerte problemática existente por la lucha contra el narcotráfico en todo el país, la atención y conformación de nuevos museos comunitarios en poblaciones alejadas se ha vuelto un grave problema. En este sentido, en distintas comunidades de la sierra de Durango, en la frontera con Sinaloa y Nayarit, varios proyectos han tenido que ser cancelados debido al clima de inseguridad existente, lo que ha hecho que muchos de los habitantes migren a ciudades o poblados más “seguros”. Sin embargo, el interés y el cuidado de los sitios patrimoniales y de algunos museos comunitarios que se encuentran en estos lugares presentan un nuevo reto para todos, el cual debe ser atendido no solamente por los bienes patrimoniales muebles e inmuebles, sino por el sentido identitario que generan éstos en esas pequeñas comunidades.

La defensa del patrimonio en un amplio sentido obliga a que los museos y sitios arqueológicos no sean vistos únicamente como espacios para la contemplación de la información, sino que deben convertirse en los medios de comunicación que establezcan lazos estrechos con la comunidad y funjan como catalizadores de la toma de conciencia para la conservación del patrimonio; deben ser capaces de propiciar un sentido de pertenencia e identidad. Por lo tanto, el museo y las zonas arqueológicas deben tener en sus visitantes y en la comunidad su razón de ser. ✨

* Centro INAH-Durango

Notas

¹ Afortunadamente, esta práctica de tiro al blanco no se ha presentado todavía en el estado de Durango, o cuando menos eso creemos, pero en sitios de Chihuahua como la Piedra del Diablo, en el municipio de Janos, nos topamos con esa problemática.

² La Joya, en el municipio de Mezquital.

³ Museo Comunitario de Ciudad Juárez Lerdo.

⁴ Reliz de los Venados, municipio de Lerdo.

⁵ Indicadores de Gestión. Estadísticas de visitantes INAH 2008.

⁶ Este es el panorama que presenta un estudio de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

⁷ Sobre este tema se puede consultar el excelente estudio: “Creative Networks: Mexican Immigrant Assets in Chicago”, realizado por The Field Museum y la University of Illinois, en el 2005. http://www.fieldmuseum.org/redescractivas/pdfs/MIA_fullreport.pdf

⁸ INEGI, Estadísticas sociodemográficas, migración. En: <http://www.inegi.gob.mx/est/>